



Perversion

Hijos del cielo parte 2

por McAllus

El crucero de combate "Estrella Escarlata" se aproximaba a los planetas gemelos junto con una enorme flota de los caballeros grises y la guardia imperial. La estrella escarlata era la nave de mando de Rianna, y la inquisidora y el maestro Zino miraban la aproximación desde el santuario del capitán Suelinton quien estaba conectado a su trono por innumerables cables y tubos.

Rianna siempre había encontrado repulsivo el cuerpo de los capitanes de naves que con el tiempo se volvían auténticas bolas de grasa incapaces de abandonar su trono, aunque respetaba su gran valía para el imperio, por supuesto.

- No puedo creerlo - dijo Suelinton - Miren esa pantalla.

Rianna y Zino miraron la pantalla que se encendió detrás de ellos. Era una visión ampliada de su destino y era horrible la aberración que estaban viendo: Zaio y Aio habían mutado de forma brutal en apenas unas semanas que habían tardado ellos en llegar. Zaio parecía un enorme pene con sus testículos y Aio una vagina, el planeta Zaio estaba empotrado contra Aio aunque solo la punta del pene.

Durante cerca de 5 minutos nadie habló hasta que Zino rompió el silencio.

- ¡Es aberrante! - exclamó - Nunca había visto una monstruosidad de tal magnitud.

- El planeta Zaio sigue penetrando lentamente - dijo el capitán - Es imperceptible pero avanza a un ritmo de un par de micras cada dos minutos y medio aproximadamente.

- Prefiero no saber que ocurrirá cuando ambos planetas estén perfectamente acoplados - dijo la inquisidora - Lo único que sabemos es que Adela y Sandum seguirán allí hasta que termine este obscuro ritual.

La inquisidora se dirigió a la salida del santuario.

- Bajaremos en una rápida incursión y trataremos de erradicar a los líderes traidores - dijo - Capitán si ve que falta poco para el final de la penetración destruya ambos planetas aunque nosotros no hayamos vuelto.

- Así se hará, inquisidora.

- Y una última cosa, capitán, sabemos que el crucero de batalla de Sandum así como otras naves de la flota le eran leales y estaba en órbita en el planeta aunque con los motores inutilizados por las acciones de los leales. - añadió antes de salir - Si lo han reparado puede estar escondido listo para atacar.

- O quizás haya huido con Adela y Sandum - dijo el capitán - Sigo pensando que es innecesario que bajéis.

- No, el ritual no ha terminado seguro que siguen allí - dijo Rianna abandonando la sala.

El Capitán resopló pero aún así comenzó a dar las órdenes para descargar las naves de transporte y escolta.

La inquisidora podía tener acceso a escuchar las frecuencias de comunicación de los tripulantes de la cañonera thunderhawk que les estaba transportando al planeta y lo que oía no le gustaba nada.

Sus naves estaban siendo diezmadas y lo peor es que no era por naves del enemigo si no por unos extraños filamentos que parecían pelos gigantes que surgían de lo que serían los testículos de Zaio.

- ¡¡Maldita sea!! - exclamó el piloto - Ese ha estado demasiado cerca. A todas las naves que solo se preocupen de esquivar los ataques, no sirve de nada disparar.

Solo la capital parecía seguir estando más o menos entera y había un templo con forma de pecho femenino donde antes estaba la catedral imperial. Habían decidido que los traidores tendrían allí su cuartel si no los encontraban allí se marcharían y destruirían los dos planetas.

Finalmente y tras perder un tercio de las naves lograron aterrizar. Las cañoneras se quedaron esperando en tierra protegidas por una compañía de la guardia imperial y dos escuadras de caballeros grises. Tenían órdenes de abandonar el planeta si veían su situación comprometida.

La inquisidora, el maestre y todas sus tropas se pusieron en camino hacia la capital del planeta a una media hora del lugar

El camino hacia la ciudad pasó sin mayores complicaciones aunque precisamente eso hacia que todos estuvieran un poco inquietos. Tanta calma en un planeta totalmente poseído por el caos era irritante. Rianna sabía que su ambición podía costarle su alma pero era un precio bajo a pagar si lograba dar con alguna manera de que Stefan pudiera detener o por lo menos reducir las invocaciones de demonios en combate.

Cuando estaban a punto de entrar en la ciudad comenzó a verse la perversión en que había quedado sumido el planeta más allá del grotesco aspecto que podía verse desde el espacio. Aún quedaban ciudadanos vivos que fornicaban entre ellos sin importar el sexo o si el ciudadano estaba siquiera vivo. Algunas mujeres se metían en sus vaginas enormes flores que habían mutado hasta tener forma de pene lleno de filamentos puntiagudos que les hacían sangrar pero no parecía importarles pues gritaban de puro placer.

- Que nadie abra fuego - dijo la inquisidora - Me gustaría incinerarlos aquí mismo pero no deseo atraer la atención sobre nosotros... todavía.

Algunos de sus hombres lanzaron algunos insultos por lo bajo y pudo escuchar múltiples plegarias al emperador pero todos siguieron las órdenes de la inquisidora.

El grupo armado de la inquisición continuó su avance por la ciudad durante cerca de 25 minutos, momento en que encontraron el templo. Todos bajaron de los chimeras y de los land raiders. En total más de 50 guardias imperiales, el séquito de la inquisidora, 20 caballeros grises en servoarmadura, 5 exterminadores, una escuadra de expiación y el propio maestre Zino.

- Sargento, quédese aquí con 20 hombres y protejan los tanques - dijo Rianna - El maestre Zino y sus caballeros grises encabezarán el asalto, el resto de los guardias, mi séquito y yo les seguiremos... ¡Adelante!

Los guardias que se quedaron fuera vieron como si todo el grupo fuera engullido por el templo y cuando el último hombre entró, las puertas se cerraron de golpe.

Los ataques comenzaron en cuanto se cerraron las puertas, los tentáculos aparecieron por todas partes. Los lanzallamas no paraban de escupir fuego pues era la única forma de parar a tantos tentáculos. Una vez repelidos los tentáculos pudieron seguir avanzando y llegar a la enorme cámara que era el centro del templo.

El espectáculo era un homenaje a la perversión. Las columnas eran los antiguos sacerdotes del emperador que ahora se retorcían de placer tocando a las jóvenes que estaban fundidas con ellos. Por todo el templo los marines espaciales de Sandum fornicaban con mujeres de todas las edades.

- ¿Inquisidora? - murmuró el maestre.

- Matadlos a todos - fue el comentario de la inquisidora a sus hombre - Maestre tú y tus caballeros conmigo, quiero entrar a la cámara privada del templo.

La inquisidora y los caballeros grises avanzaron hacia la cámara privada mientras las guardia imperial disparaba sus rifles infiernos y lanzallamas contra todos los habitantes del templo.

Unos gritos inhumanos hicieron que inquisidora y caballeros grises se giraran cuando ya estaban en la puerta del templo interior.

Las mujeres se convirtieron en diablillas de Slaanesh. Continuaban teniendo su embrujadora belleza aunque ahora sus manos tenían garras y pinzas y su piel era violácea. Los guardias imperiales reaccionaban muy lento, parecían hechizados por la infernal presencia.

El maestre y sus caballeros abrieron fuego destrozando a las diablillas y los marines traidores, la inquisidora sacó su pistola de plasma pero antes de hacer el primer disparo un tentáculo surgió del interior del templo y la arrastró. Las puertas se cerraron tras ella.

Rianna cayó a cuatro patas al ser atraída a la sala, no podía moverse pues aún le recorría la extraña energía diforme que surgía del tentáculo. Pudo ver como un marine espacial se acercaba hacia ella, su armadura tenía arrancado todo rastro de lealtad al Emperador y a su antiguo capítulo.

- Así que el Emperador manda a una putita preciosa a cazarme, ¿no? - dijo Sandum tocándole el trasero obscenamente y soltando una carcajada añadió - Estás en una postura perfecta para hacer aquello a lo que el Emperador me había condenado a no conocer.

Adela se movió con una velocidad brutal y se puso entre Sandum y la Inquisidora.

- Ella es mía - dijo Adela dándole la espalda a la inquisidora y tocando el pecho de la servoarmadura del marine con un dedo - Te lo dije bien claro. Además, tú ya te has follado a los asesinos que ella ha mandado.

Sandum asintió y se giró hacia la esquina más lejana donde la inquisidora que había empezado a recuperar algo de movimiento pudo ver que estaban los cadáveres agonizantes de sus asesinos.

- ¿De verdad pensaste que acabarían con nosotros? - preguntó Adela y sin esperar respuesta añadió - Creo que eres muy optimista.

- No importa lo que tengas planeado para mi o estos planetas - dijo Rianna ya con el habla recuperada - Mis naves reducirán todo a polvo.

- Eso lo dudo inquisidora - afirmó Rianna acariciando la cara de la inquisidora - Sandum, tiene razón, eres preciosa.

Adela se levantó y dejó caer su túnica. Tenía un cuerpo de mujer perfecto sin un solo pelo. Lanzó un leve aullido y su piel comenzó a volver poco a poco de color violeta. Su pelo se volvió de color morado y creció hasta que casi arrastraba por el suelo.

- Deberías saber que tu nave de mando no estará en condiciones de bombardear nada en unos instantes - dijo Adela y del interior de su rosada vagina surgió un enorme pene de unos 30 cm que cuando estuvo completamente fuera se llenó de pequeñas puas - Pronto estará tan perforado como tú.

La inquisidora solo pudo temblar cuando Adela movió su mano y la servoarmadura de la inquisidora cayó al suelo y su ropa ardió en una llamada púrpura que no quemaba; Adela se puso detrás de la inquisidora y los gritos de la inquisidora empezaron a oírse por encima de los disparos de bolter y láser que habían en la sala adyacente.

De detrás de una de las lunas de los planetas gemelos surgieron dos cruceros de batalla enormes:

Uno recordaba a los cruceros de batalla de los marines espaciales, una nave de la época de la gran cruzada: un crucero temido en Cadia por sus actuaciones en la décimo tercera cruzada

negra, el crucero conocido como "Azote de Cadia" en el imperio, su verdadero nombre solo su corrupto capitán lo conocía ya;

El otro crucero era la mayor aberración que cualquier mente humana hubiera visto nunca: tenía un tamaño similar al "azote de Cadia" pero parecía ser algo más orgánico que metálico, hasta hacia unos días era la nave insignia del capítulo llamada Gracia de Zaio, ahora su nuevo capitán le puso el nombre de "penetradora"

El capitán Suelinton supo que no tenía nada que hacer ante esos dos cruceros y encima había perdido en el desembarco mucha de sus naves de escolta. Su única esperanza era huir y avisar de lo que estaba ocurriendo allí o bombardear el planeta con la esperanza de tener el suficiente tiempo mientras destruían su nave para detener el ritual.

- Primer oficial - dijo Suelinton - ignoren las naves enemigas, que todas nuestras baterías de armas se dirijan al planeta. Justo al punto donde se están uniendo.

El bombardeo comenzó en segundos ya que Suelinton había ordenado tenerlo todo preparado para comenzar el bombardeo.

El apóstol oscuro Evans entró en el devastado templo, le había encantado el paseo por la ciudad donde los habitantes habían muerto fornicando sin parar pero aún más le encantó ver a sus mayores enemigos masacrados: los caballeros grises.

Llegó a la cámara trasera del templo y vio al heraldo de Slaanesh que se hacía llamar Adela en el imperio y al recientemente corrompido capitán Sandum.

- Me alegra ver que ambos estáis vivos - dijo - Hubiera sido un fastidio perder a los primeros fieles de Slaanesh que se unirán a Galvanus.

- Habéis salido demasiado tarde - dijo Adela - El ritual ha fallado porque el bombardeo destruyó el coito de los planetas.

- Si, eso es un fracaso para Slaanesh - dijo Evans - pero el ritual nunca fue un objetivo primordial de nuestro plan, la idea era que Sandum y su compañía se unieran a nosotros.

- Lo sé - dijo Adela - Supongo que tendré que alegrarme, además, hacia tiempo que no disfrutaba tanto violando a alguien.

- ¿Qué ha sido de la inquisidora?

Adela sonrió ante la pregunta de Evans.

- Ahora es mía - respondió Sandum con una macabra sonrisa - ¡Ven aquí Rianna!

De las sombras más alejadas del templo salió una aberrante criatura de color marrón, un terrible engendro del caos que masticaba los restos de un cuerpo por una boca con aspecto de vagina aunque lleno de dientes. Es más, todo su cuerpo tenía esas bocas vaginas.

- Me hubiera gustado interrogar a la inquisidora para saber si sospechan de Galvanus - les recriminó Evans.

- Lo siento - dijo Adela riendo - La inquisidora intentó usar sus poderes contra nosotros mientras jugábamos con ella y tuve que devolver su energía contra ella... El efecto ha sido interesante.

- Bueno, espero que disfrutes de tu mascota - dijo Evans girándose hacia Sandum - Vámonos, mi land raider nos espera y la mayoría de tus hombres ya han embarcado.

- Pues vamos a buscar más diversión - dijo Sandum - Quiero volver a usar mis nuevos dones contra los siervos del imperio lo más pronto posible.

- En cuanto a ti Adela - dijo Evans - Silen te contactará para explicarte los siguientes pasos de los planes.

- Ten cuidado Evans - dijo Adela mientras se desvanecía en la disformidad y les lanzaba un guiño.- Nos hablas a los demonios como si fueras nuestro igual y ten en cuenta que algún día tu alma será nuestra.

- ¿No te importa su amenaza? - preguntó Sandum.

- Por mucho que me amenace sé que a mi me espera alcanzar la inmortalidad de la demonicidad y estaré muy por encima de ellos. - respondió Evans - Sígueme a mi para que mis apóstoles y yo te podamos enseñar a adorar adecuadamente a Slaanesh y algún día tú también podrías ser un candidato para alcanzar ese gran regalo.

Sandum asintió mientras sonreía ante la idea.